

B u b a n g o

NOTAS LINGÜÍSTICAS

por JUAN ÁLVAREZ DELGADO

Del estudio sobre *Temas Geográfico-lingüísticos: II, Badea-Sandía*, publicado por D. César E. Dubler en *Al-Andalus*, (vol. VIII, 1943, fasc. 2, pág. 386 y siguientes) podemos deducir dos afirmaciones fundamentales para cuanto vamos a decir.

Primero, las cucurbitáceas no son originarias de Europa sino de las zonas tropicales del Viejo y Nuevo Mundo. Si bien desde la antigüedad se cultivaron en Europa algunas calabazas, pepinos, melones y coloquintidas, otras inmigraron en la Edad Media; y, finalmente, después del descubrimiento de América y navegaciones africanas y a Indias, se propagaron algunas nuevas variedades de cucurbitas (Ob. cit., pág. 387).

Segundo, la *sandía* (*Citrullus vulgaris*, Schrad.) se llamó en Egipto *bettonke*, copto *betuke*, de donde los judíos tomaron su voz *abattihim* y luego los árabes *battiya* y *al-sindi*, y los hispanos *badea* y *sandía*, nombres que designaron también en varias lenguas diversas especies de calabazas, sandías, pepinos y melones (Ob. cit., pág. 395).

I

“Pantana”, “Guinea” y “Marangaño”

Entre los nombres de calabazas en Canarias recogidos por Viera y Clavijo en su *Diccionario de Historia Natural* (ed. de Santa Cruz de Te-

rife, 1942, tomo I, pág. 150), creemos que son típicos de nuestra región los tres indicados.

La *calabaza guinea*, también llamada *amarilla* (*Cucurbita máxima* Duch.), y que Viera conoce también como *calabaza de Indias*, tomó, sin duda, tal nombre por su procedencia de Guinea o de la ruta de Indias, ya que desde época muy temprana las islas de Canarias y Madera fueron desde luego lugar de aclimatación y vehículo comercial de muchos productos tropicales, como la caña de azúcar.

El nombre "calabaza de Indias" en relación con la nota de Dubler (ob. cit., pág. 405, nota 1), sobre el valor argelino *hindi* = "indio" — "higo chumbo" y las relaciones generales de nombre y de sentido entre $\sigma\acute{\upsilon}\chi\omicron\nu$ = "higo" y $\sigma\iota\chi\acute{\omicron}\varsigma$ = "pepino", etc., del mismo Dubler (ob. citada, pág. 381) me recuerda otras relaciones canarias. En La Palma, según he oído, y en Gran Canaria, según Viera, se llaman usualmente "pepinos" a los "higos picos" o "chumbos" (*Cactus opuncia* L. u *Opuntia vulgaris* Mill.) conjuntamente con el nombre de *tunos* (y la higuera *tunera*) que no sé si derivará de Túnez, y de "higos de Indias", con que se los conoce también en Tenerife (Cf. Viera, *Historia Natural*, tomo II, pág. 19).

El *marangaño* (*Cucurbita longa* Mor., según Viera, o tal vez la *Lagenaria vulgaris* Ser.), llamado también por Viera *calabaza trompeta*, debió quizá secarse (como la calabaza de agua) y emplearse para otros fines utilitarios, si no es que con ese nombre se designaron varias especies de semejante aplicación.

En efecto; nuestro amigo José Pérez Vidal nos comunicó hace tiempo la siguiente canción popular:

"Arre borriquito
que vamos pa Arguayo,
con cinco banderas (1)
y un *marangayo*".

Supongo que (¡fuerza del consonante!) el colector cambió efectivamente la articulación de la última palabra, que, cosa muy frecuente en las canciones populares, sólo es asonante; y escribió *marangayo*, en vez de *marangaño*.

(1) Variante: con cuatro panderos.

Entre las viejas costumbres de música indígena que recoge Viana en su *Poema de las Antigüedades...* (ed. de R. Moure, pág. 109, canto 4º, versos 468 y siguientes) hay el siguiente detalle):

“Resuena el tono acorde de la música,
los instrumentos son *dos calabazas*
secas, y algunas piedrecitas dentro,
con que tocaban dulce son canario...”

¿Conoció Viana hasta su época esta aplicación, o recogió de la tradición este uso del *marangaño*, y a él y a los rústicos panderos, *guinsos* o *tajarastes*, como se llamaban en Canarias, alude la trascrita canción popular? Lo ignoramos, pero ahí queda el dato.

La *pantana* (*Cucurbita latior*, dice Viera), también llamada *calabaza boba*, con el despectivo sentido popular señalado por Dubler en otros idiomas (ob. cit., pág. 393), y que también tiene en Canarias la voz *pantana* = “hombre soso”, “tonto”, “bobo”, es la llamada “calabaza de cabello de ángel” por la aplicación dulcera de la misma.

No se me alcanza relación alguna con “pantano” o cualquiera otra voz hispánica; ni conozco nombre alguno de cucurbitáceas o especie similar que se asemeje a la canaria.

Estimo por ello que *pantana* es voz típica de Canarias, aunque ninguno de nuestros escritores la haya recogido como tal, ni se le puedan hallar concomitancias (cosa natural en nombres de plantas) con otras voces guanches. Aunque si la planta fué importada de América, como dice Dubler (ob. cit., pág. 388), también su nombre pudiera venir de allá, cosa que ignoro y sería preciso comprobar de manera segura para admitirlo.

Para terminar, y como tratamiento canario de voz americana de especies análogas, citaremos las formas *alicayota* y *chayota*, que cita Viera (*Diccionario de Historia Natural*, tomo I, pág. 196), la primera tomada de Gran Canaria, y la segunda usual actualmente en Tenerife y La Palma, que de seguro derivan de la forma mejicana *caiotl*, también citada por Dubler (ob. cit.), y con la que se designa en estas islas la *Cucumis prophetarum* L. o *Cucumis indicus striatus* Pluk., que es planta de importación americana.

II

"Bubango" o "Bugango"

Bugango o "calabaza *buganga*" llama Viera en su *Diccionario de Historia Natural* a la *Cucurbita pepo* L., y así la he oído llamar en La Palma y la recogió J. B. Lorenzo (Cf. *Miscelánea Guanche*, pág. 88).

Ambas formas *bubango* y *bugango* consignó Zerolo en sus *Voces y frases usuales en Canarias* (Ed. de la Biblioteca Canaria, Santa Cruz de Tenerife, s. a., pág. 12).

Solamente *bubango* se escribe en la lista de *Voces canarias* recopiladas por Galdós, editada a continuación de la de Zerolo (pág. 34), y por Sabino Berthelot en su *Histoire naturelle des Iles Canaries* (tomo I, pág. 186), y Chil y Naranjo en sus *Estudios* (tomo I, pág. 541, tomo II, págs. 55 y 101). Tal articulación es la usual hoy en Tenerife, aunque alguna vez se oiga algo así como *bu'ango*.

Esta última variante, que de primera intención parece pronunciación descuidada de la anterior, pudiera ser también recuerdo de un estadio lingüístico precedente. En efecto; si la forma primitiva fuera *bu'ango*, *bu-dango*, o cosa parecida, las formas documentadas actualmente *bubango* y *bugango* serían vacilaciones en la asimilación del fonema intermedio de la voz para darle mayor solidez fonética. En otro caso es mucho más difícil explicar la vacilación entre *bugango* y *bubango*, si fuera una de ellas primitiva.

Nuestro *bubango* es especie típica de Canarias, y también es indígena la voz que la designa, aunque algún naturalista la suponga americana por mera presunción.

Mas es sobremanera llamativa, sin que de momento queramos sacar otras consecuencias, la semejanza de la voz canaria *bubango* / *bugango*, con la forma egipcia *bettonke*, que cita Dubler, bien sea voz propia de Egipto, bien haya sido importada allí con la planta desde el Sur del Africa Oriental (Cf. Dubler, ob. cit., pág. 388).

Así como la forma hebrea (*a*)*battih(im)* y la árabe *battiya* están más próximas de la copta *betuke*, por la común ausencia de la nasal; la forma canaria, por la presencia de la misma nasal, está mucho más cerca de la forma egipcia primitiva *bettonke*, y, por consiguiente, es mucho

más arcaizante, bien derive de ella, bien del tronco común de donde saliera.

Partiendo de una forma primitiva como *bettonke*, se derivaría claramente y sin dificultad por mera sonorización de oclusivas, una forma como *budango*, y sobre ésta se explicarían por factores de asimilación tanto *bubango* como *bugango*, según vimos.

No ofrece dificultad—y Dubler señala empleos similares en las formas europeas y árabigas derivadas de *battiya*—el que estas voces se apliquen en la documentación histórica a formas vegetales de especies o variedades diversas.

Pero es innegable la semejanza fonética, y la semántica por aplicación a plantas similares, de la forma egipcia *bettonke* y la canaria *bubango*, que pudieran arrancar de un tronco o de una relación geográfica prehistórica y muy antigua, por el arcaísmo fonético señalado.

III

Geografía de “bettonke” / “bubango”

Ignoramos si la forma egipcia tiene relaciones extrañas con lenguas de otros grupos africanos desconocidos o mal estudiados.

Pero es innegable la comunidad primitiva de *bettonke* con la canaria *bubango* / *bugango*, y su aislamiento del semítico y beréber.

De las demás lenguas del grupo camito-semita no conocemos forma alguna que pueda aproximarse a éstas.

Las lenguas beréberes, aparte la introducción moderna de derivados del árabe *battiya*, ofrecen, según A. Cuny (*Études prégrammaticales*, pág. 109, nota), siguiendo los datos de R. Basset, una raíz común *k - s - q*, para los nombres de las “calabazas” y frutos análogos, de la que salen formas como en el dialecto Zaua (Bugía) *thaksaith*, en el Uarsenis *thakhsaith*, en el Tanat *takhsait*, en el Djerid *tameksa*, etc...

Y el mismo Cuny señala que los nombres de las cucurbitáceas, no importados, sino típicos del grupo, en las lenguas semíticas, arrancan de una raíz *q - Z* (represento con Z por falta de signos la fricativa interdental pansemítica), de la que derivan formas como el árabe *qazadun*, hebreo *qissuhin*, etc...

Y sea o no cierta la alternancia y consiguiente equivalencia radical en-

tre el semítico y el beréber, como quiere Cuny, una cosa es del todo segura: la irreductibilidad de dichos radicales con la voz egipcia *bettonke*, y la canaria *bubango* - *bugango*, que cierto parecen comunes.

Conclusión

Un ejemplo sólo nada prueba verdaderamente, pero habrá que tener en cuenta los resultados de este estudio sobre *bubango* para ulteriores aproximaciones. Según lo dicho, la forma canaria *bubango* se relaciona con la egipcia antigua *bettonke*, y no con la más moderna del copto *betu-ke*, por la conservación de la nasal, que también perdieron los préstamos hebreo y arábigo. Por consiguiente, la voz canaria es más arcaica que la copta y hebrea. Y como no es posible suponer un préstamo egipcio, habrá que pensar en un estadio guanche de conservación lingüística de elementos arcaicos.

La forma *bubango* separa al guanche del grupo beréber, como dialecto peculiar, y lo relaciona en un estadio más antiguo con el egipcio o con el camítico común.

Esperemos nuevos ejemplos que confirmen esta conclusión, o que expliquen este fenómeno de divergencia frente a otras aproximaciones beréberes que parecen claras.

Tenerife, junio, 1945.